

EL PAPEL DE LA COOPERACIÓN JAPONESA EN EL MUNDO CONTEMPORÁNEO

Dr. Sumio Ono

DR. SUMIO ONO
Embajador de Japón en Costa Rica.

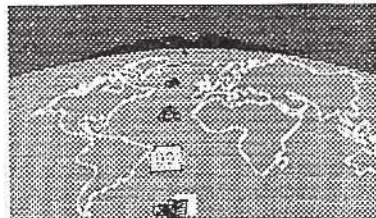
Es un gran placer para mí estar en este seminario internacional sobre "EL FUTURO DE LA COOPERACION INTERNACIONAL", pues es una magnífica oportunidad para hablar sobre la cooperación de mi país.

Principios de la Cooperación Japonesa

En primer lugar, me permito referirme a la filosofía y los principios rectores de la cooperación japonesa. Esos principios se fundamentan, primeramente, en consideraciones de carácter humanitario o sea el concepto de las necesidades básicas humanas y, en segundo lugar, en el reconocimiento de la interdependencia entre los países que predominan en la comunidad internacional de hoy. Esos conceptos son ampliamente conocidos por todos, sobre todo por los estudiosos de las relaciones internacionales. Naturalmente que los enfoques y el énfasis que se aplica a cada uno de ellos, varían según el transfondo cultural y la evolución histórica del país cooperante.

Por ejemplo, a raíz del ambiente creado luego de la Guerra del Golfo Pérsico, el entonces Primer Ministro de Japón, Toshiki Kaifu, manifestó que la cooperación japonesa pondría mayor atención al comportamiento de los países receptores de la ayuda, en relación con los siguientes elementos: los gastos militares, el desarrollo y fabricación de armamento de destrucción masiva y su grado de participación en el comercio de armas, en el sentido negativo y en los esfuerzos que realizan dirigidos a fortalecer la democracia y la economía de mercado, y a asegurar el respeto a los derechos humanos y a la libertad, en el sentido positivo.

En síntesis, los objetivos de nuestra ayuda oficial se definen como, la promoción del desarrollo económico y social y el mejoramiento de los niveles de vida de los países en desarrollo, así como el estrechamiento de las relaciones entre Japón y el país receptor.



MEMORIA
Seminario Internacional
**EL FUTURO DE LA
COOPERACION INTERNACIONAL**

Breve reseña de la ayuda oficial para el desarrollo de Japón

Permítanme hacer una breve reseña de la ayuda oficial para el desarrollo que efectúa el Gobierno de Japón, más conocida por sus siglas en inglés ODA (Oficial Development Assistance). Japón, cumpliendo la responsabilidad que le corresponde como miembro de la comunidad internacional, y especialmente en calidad de potencia

económica, que ocupa el segundo lugar, después de Estados Unidos, en cuanto a PNB y como el acreedor más grande del mundo, designa una considerable cantidad de recursos anuales para la ODA. Ese volumen de asistencia le ha permitido a Japón ocupar el segundo lugar en los últimos años como cooperante, según el grupo de 18 países que conforman la Comisión de Ayuda para el Desarrollo (CAD) de la Organización para la Cooperación Económica y el Desarrollo (OCED).

En el año 1990, Japón desembolsó 9,060 millones de dólares, lo que representó un monto inferior a los 10,166 millones de dólares desembolsados por Estados Unidos. La tercera posición la ocupó en ese año Francia con 6,571 millones de dólares. En 1991 Japón desembolsó 11,033 millones de dólares y ocupó el primer lugar en el mundo.

En la Cumbre Mundial para el Medio Ambiente y Desarrollo, recientemente realizada en Río de Janeiro, Brasil, el Gobierno de Japón manifestó su compromiso de realizar la ayuda oficial para el desarrollo, para fines del mejoramiento del medio ambiente en los países en vías de desarrollo, por un monto entre 900 mil millones y un billón de yenes (unos 7 mil a 7 mil 700 millones de dólares) en 5 años a partir de 1992. En este monto estará incluido el préstamo blando de 10.400 millones de yenes (81 millones de dólares) al Gobierno mexicano para mejorar el aire en la ciudad de México (proyecto de reforestación), así como el préstamo blando de 99 mil millones de yenes (780 millones de dólares) al Gobierno brasileño para mejorar las condiciones ambientales en Río de Janeiro (el proyecto de la construcción de desagüe en la Bahía de Guanabara) y São Paulo (el proyecto de limpieza del Río Tiete

y, el proyecto de la construcción de una planta para tratar desechos sólidos del área metropolitana).

La ODA japonesa se destina tanto a la asistencia bilateral como a contribuciones a las agencias multilaterales, como son los organismos internacionales de las Naciones Unidas, entre ellos el Banco Mundial, Programa de Naciones Unidas para el Desarrollo y el Banco Interamericano de Desarrollo. En este sentido la ayuda bilateral representa el 75 % de la ODA total, la multilateral el 25 %.

La asistencia bilateral consiste principalmente en donaciones y préstamos para el desarrollo en moneda japonesa —yen— en condiciones blandas. Dentro de la asistencia financiera (préstamos) nos encontramos con dos formas principales: préstamos tipo proyecto, destinados a financiar proyectos específicos de desarrollo, y los créditos para apoyo a la balanza de pagos. Por su parte, las donaciones se dividen también en dos formas principales: cooperación financiera no reembolsable, que consiste en donaciones en especie para desarrollo económico y social y donaciones en especie para fomento a la producción de alimentos; y segundo, la cooperación técnica que se ejecuta en diversas formas como son envío de expertos y voluntarios japoneses, envío de misiones de estudios para el desarrollo, recepción de becarios para capacitarse en Japón y donaciones de equipos para facilitar la transferencia de la tecnología. La cooperación técnica tipo proyecto integra los tres tipos básicos antes citados: envío de expertos, recepción de becarios y suministro de equipos.

En cuanto a la distribución geográfica de la ODA de Japón hay que tener en cuenta varios factores, entre ellos las características de desarrollo propias de cada región y cuestiones históricas y geográficas. En este sentido América Latina ocupa el cuarto lugar, después de Asia, África y Oriente Medio, en cuanto a recepción de ODA de Japón, con alrededor del 8 % del total de la asistencia japonesa, lo que equivale a unos 700 millones de dólares anuales, lo que contrasta con un 60 % destinado a los países asiáticos.

Sin embargo, la asistencia del Japón hacia América Latina se caracteriza por el alto porcentaje de la asistencia técnica en la distribución mundial (22 %), con énfasis en agricultura, transporte, salud, desarrollo de recursos humanos y cultura. Ello se deriva del relativamente alto grado de desarrollo de América Latina entre las regiones en vías de desarrollo.

En cuanto a la cooperación financiera no reembolsable o donación, América Latina ha percibido un porcentaje menor

en comparación con otras regiones. Esto se explica, en parte, por las condiciones socioeconómicas y de desarrollo que muestra la región.

Cooperación hacia Costa Rica

Sobre la cooperación oficial de Japón hacia Costa Rica, el Gobierno japonés a lo largo de varias décadas ha realizado diversas formas de asistencia como préstamos blandos, donaciones, cooperación técnica, etc., con énfasis en la última. El Gobierno de Japón ha otorgado préstamos en yenes para el Proyecto Geotérmico de Miravalles y el de Puerto Caldera y, otro préstamo en cofinanciamiento con el Banco Mundial para ajuste estructural, conocido como PAE II, por un monto de 100 millones de dólares, a los que se agregan dos renegociaciones de la deuda bilateral en el marco del Club de París, lo que hace un monto total de la cooperación financiera aproximada a los 210 millones de dólares.

A ese rubro le sigue la cooperación técnica que se desarrolla desde 1954, con un monto superior a unos 50 millones de dólares, lo que incluye la recepción de becarios costarricenses, envío de expertos y de voluntarios japoneses y donación de equipos a Costa Rica, además de varios estudios de desarrollo en áreas tan diversas como las de aeropuerto, mapas topográficos, generación hidroeléctrica, etc. También se están realizando en Costa Rica cursillos para toda América Latina de temas específicos como medidas contra narcotráfico, agroforestería y la electromicroscopía, en coordinación con ILANUD, CATIE y la Universidad de Costa Rica, respectivamente.

Cabe destacar un proyecto de cooperación financiera no reembolsable, para la construcción y equipamiento del Centro de Formación de Formadores y Personal Técnico para el Desarrollo Industrial de Centroamérica, por un monto superior a los 10 millones de dólares. En este Centro se realizarán para Centroamérica, los cursos de computación, administración de producción y de control de calidad y para esta finalidad el Gobierno de Japón enviará numerosos expertos durante cinco años. El Gobierno de Japón motivado por el proceso de paz en el istmo y con la intención de contribuir en alguna medida a esos esfuerzos centroamericanos, ha decidido favorecer la instalación de dicho centro en Costa Rica.

Hasta aquí he explicado en resumen la filosofía y los principios fundamentales de la cooperación japonesa, mencionando algunas de las modalidades de la asistencia, citando cifras sobre el comportamiento de la ODA a nivel global, regional y bilateral. Todo ello son datos oficiales y por tanto hechos oficialmente confirmados. Ahora quiero expresarles mis pensamientos e impresiones personales, respecto de la

cooperación de los países desarrollados hacia los países en vías de desarrollo.

Mis pensamientos personales respecto de la cooperación internacional

Es cierto que existen críticas en el sentido de que la cooperación internacional no ha logrado el óptimo nivel de resultados que hubiese podido lograr, excepto en algunos países, alegando que el problema Norte-Sur no se ha solucionado. Entonces, ¿cuáles serían los factores que impiden el feliz desarrollo de los países del Sur, excepto algunos países en el Sudeste de Asia y en América Latina?

Podría pensarse que son diversos factores, pero me atrevería a señalar los siguientes puntos que corresponden a algunos países receptores de la ayuda extranjera: primero, los países en vías de desarrollo deberían tener la plena conciencia de que la ayuda extranjera, no es sino un aporte con el que cada uno de los países debería volcar de forma sostenida sus propios esfuerzos para su propio desarrollo, es decir, que siempre ellos tendrán que preocuparse por su propio problema y aunar sus esfuerzos para llevar adelante su patria con sudor, sacrificio y dedicación. En este momento quiero traer a colación la experiencia de mi país trazada desde la Segunda Guerra Mundial.

Mi país era uno de los países en vías de desarrollo, prácticamente reducido a cenizas por consecuencia de la guerra. Como es de dominio público, Japón en los últimos años ha logrado avances técnicos y económicos de manera vertiginosa. Este éxito no ha sido un regalo caído del cielo, sino que es el fruto de la laboriosidad que ha mostrado el pueblo japonés. Con confianza y con el espíritu de sacrificio y superación todo el pueblo se ha esforzado hacia un mañana mejor. Fue beneficiario además, de la ayuda de Estados Unidos, del crédito del Banco Mundial, con el que fue construido el tren de alta velocidad, conocido como "Tren Bala". Mi Gobierno acaba de realizar la última amortización de este crédito el año pasado. Actualmente Japón es uno de los más grandes contribuyentes de recursos financieros para el Banco Mundial, así como del Banco Interamericano de Desarrollo.

Lo que quiero decir es que los países del Sur tienen que saber cómo sacar el óptimo provecho de la ayuda extranjera, con la convicción de que ellos mismos son responsables de su propio desarrollo.

En general, las condiciones para el desarrollo en gran parte de esos países son deficientes. Habrá que mejorar esas condiciones con sacrificio y decisión por parte de la clase pudiente. Tomemos por ejemplo el sistema tributario. En muchos países un alto porcentaje de la tributación proviene de

los impuestos indirectos, como IVA, impuesto de consumo, etc., que todos los consumidores, ricos y pobres, tienen que pagar igualmente, mientras que los impuestos directos como impuesto sobre la renta, impuesto sobre la herencia, son mínimos. En Costa Rica el impuesto directo oscila alrededor del 20 % (impuesto sobre la renta 14 %, impuestos sobre dividendos e intereses de títulos valores 5 %, mientras que impuesto sobre las ventas 37 %, impuestos selectivos de consumo 15 %, derechos de importación 23 %, derechos sobre exportación de banano 1 %), mientras que en Japón ese impuesto directo representa el 72.5 % de la recaudación fiscal (impuesto sobre la renta de 39.4 %, impuesto sobre la renta de corporaciones 30.1 %, impuesto sobre la herencia 3 %, mientras que IVA de 7.9 %, impuesto sobre licores de 3.1 %, impuestos aduaneros 1.4 % y otros impuestos indirectos 15.1 %). Es obvio que es menester aumentar el porcentaje del impuesto directo, lo cual permitiría aliviar la desigual distribución de la riqueza nacional, que es el origen de la diferencia de clases dentro de esos países.

Hablando de un buen aprovechamiento de la ayuda externa por parte de los países receptores, en lo que corresponde a la asistencia japonesa, como he mencionado anteriormente, las donaciones provienen en un 100 % del presupuesto nacional, elaborado con los tributos recaudados de todo el pueblo japonés, incluyendo el mío propio. Los fondos para los préstamos en yenes con condiciones blandas son la mezcla de los fondos del presupuesto nacional y los fondos prestados de la caja postal de ahorro, es decir, son ahorros que hacen los humildes ciudadanos japoneses. Naturalmente el Gobierno japonés tiene que pagar el interés y amortizar a los depositantes de este ahorro. Por consiguiente, tales fondos deben ser bien aprovechados. Se podrá entender, también, por qué el Gobierno japonés no puede consentir a la condonación de sus préstamos blandos.

Asimismo, para que la cooperación japonesa continúe y crezca, es indispensable hacer convincente y justificable para la opinión pública de Japón cualquier desembolso del fondo de la cooperación. En este sentido, tengo la impresión de que la contribución japonesa por el monto de 100 millones de dólares al PAE II, lamentablemente no ha sido bien informada ni apreciada por Costa Rica, quedando ocultada detrás de la contribución del mismo monto por el Banco Mundial.

En esta materia de cooperación queda mucho que decir y resolver, pero concluyo esta exposición reiterando que para el desarrollo social y económico y para el mejor aprovechamiento de la ayuda extranjera, los países en desarrollo receptores necesitan mejorar mucho sus propios problemas estructurales, con una buena cuota de sacrificio con equidad para todos los ciudadanos.